

El acto de investigación, del discurso del amo al discurso analítico

*The research act, from master
discourse to analytic discourse*

Por Manuel Murillo

RESUMEN

El presente trabajo constituye la segunda parte de *La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia* (Murillo, 2012) y tiene como propósito continuar con aquellos desarrollos. Particularmente en esta oportunidad en la delimitación de la investigación en psicoanálisis a partir de la estructura de los discursos formalizada por Lacan. Se concluye que investigar es un acto y la investigación una práctica de giro de discursos, cuya materialidad puede ser analizada a partir de la estructura de los discursos tal como Lacan la formalizó en su enseñanza.

Palabras clave: Investigación - Psicoanálisis - Práctica - Discurso

SUMMARY

This paper is the second part of *Psychoanalysis research and science versions* (Murillo, 2012) and aims to continue with those developments. Particularly at this time in the delimitation of psychoanalysis research since the discourse structure formalized by Lacan. We concluded that research is an act and research is a swing speeches practice, whose materiality can be analyzed since the discourse structure as Lacan formalized it in his teaching.

Key words: Research - Psychoanalysis - Practice - Discourse

Introducción

El presente trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto UBACyT *Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis*, (Azaretto y Ros, 2011) y constituye la *segunda parte* del trabajo *La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia* (Murillo, 2012). En aquella presentación avanzamos en el estudio de las relaciones entre la práctica analítica y la práctica de investigación, entendiendo que ambas constituyen y se constituyen por discursos, es decir, al interior de un ordenamiento simbólico. El objetivo de esta segunda presentación es profundizar en la descripción del acto de investigación y de la práctica de investigación en psicoanálisis.

El acto analítico y el acto de investigación

Lacan señaló que "...es indispensable que el analista sea al menos dos. El analista por tener efectos, y el analista que, esos efectos, los teoriza" (1974-1975, 10/12/1974). Lo cual es solidario de lo que en su *retorno a Freud* llama "poner al analista en el banquillo" (1958, p. 567), para que dé cuentas en una transmisión que se sostenga, de aquello que produce como efectos en la clínica. Formalizó los efectos del análisis a partir de lo que llamó el *acto analítico* (1967-1968) y señaló la dialéctica que este guarda con la *formalización* (1964a): la temporalidad propia del significativo de anticipación y retroacción permite comprender esta lógica, en la medida que *no hay acto sin formalización*, es decir no hay clínica posible sin la teoría psicoanalítica y sin la lectura

après-coup que se hace del acto, pero *tampoco hay formalización sin acto*, en la medida que toda formalización psicoanalítica no recae si no es sobre el acto del cual se soporta su praxis.

Ahora bien, esta dimensión del acto analítico y de una formalización de lo que sucede en una cura analítica, no supone necesariamente la *investigación psicoanalítica*, aun cuando deje al analista en las puertas de la investigación. Es lo que señala Freud en *Consejos al médico*, en un pasaje que es el antecedente del *analista al-menos-dos*: "La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone hasta cierto punto a la de la primera. Mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente: componer su edificio, pretender colegir su marcha, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico. El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas. Para el analista, la conducta correcta consistirá en pasar de una actitud psíquica a la otra al compás de sus necesidades; en no especular ni cavilar mientras analiza, y en someter el material adquirido al trabajo sintético del pensar sólo después de concluido el análisis" (Freud, 1912: p. 1656).

Propondremos situar tres relaciones en-

tre análisis e investigación que se desprenden de esta articulación freudiana, y aun una cuarta más, a partir de la lógica del *losange* con la que Lacan formaliza el fantasma ($\$ \diamond a$): análisis \diamond investigación. Lo cual permite pensar cuatro relaciones: mayor, menor, conjunción, disyunción: 1. *análisis > investigación*: se trata de la relación señalada por Freud, cuando el trabajo analítico se contrapone o limita a la investigación. Lo cual es inherente a la posición del analista concebida por Lacan a partir de una ética (Lacan, 1959-1960) que se deriva de su deseo. El deseo del analista no es nunca un deseo de saber, sino un deseo vacío (Lacan, 1960-1961: p. 125) por el que se realiza el propio deseo del analizante; pero es además un deseo de obtener una diferencia absoluta (1964a, p.284), cuestión que en principio no está directamente vinculada a la investigación, sino a su función como analista. 2. *análisis < investigación*: se trata de la tercera relación señalada por Freud, cuando el trabajo de investigación “fagocita” el trabajo analítico. Lo que así se hace es sobreimprimir la lógica de la investigación a la lógica de la cura, dando por resultado una desnaturalización de la investigación en psicoanálisis, en la medida que el investigador comienza a orientarse de manera anticipada, obliterando la temporalidad retroactiva del significante. El analista “cae” de su posición, para buscar en el presunto caso clínico lo que él ya sabe teóricamente. De lo cual resulta no sólo un “forzamiento” del caso para asimilarse a la teoría, sino además la caída del analista de su función. 3. *análisis \wedge investigación*: se trata de la primera re-

lación señalada por Freud, cuando investigación y análisis coinciden y es aquí donde ubicaremos la *investigación en psicoanálisis* en lo que ella tiene de específico. Para Freud en tanto que padre del psicoanálisis (Lacan, 1964a) fue necesario que investigación y psicoanálisis coincidieran, ya que con él se fundaron tanto el acto como la formalización analítica y la constitución de una teoría psicoanalítica. 4. *análisis \vee investigación*: El análisis en disyunción con la investigación se trata de una posición que no fue ni la de Freud, ni la de Lacan, en tanto que ambos fueron *investigadores para el psicoanálisis*: Freud, por haberlo fundando; Lacan, por haber *retornado a Freud*, y en dicho retorno haber hecho aportes originales a la teoría psicoanalítica. Se trata de la situación cotidiana del psicoanálisis en su clínica: el análisis, desde que existe una teoría psicoanalítica, una formación del psicoanalista, no requiere necesariamente de la investigación. La formación del analista requiere del propio análisis, del estudio de la teoría y de la supervisión. No se incluye aquí la investigación. Aun cuando la teoría psicoanalítica no reciba aportes sino es de la investigación psicoanalítica, la práctica clínica no supone necesariamente en su acto a la investigación. Por el contrario, la investigación psicoanalítica supone necesariamente a la práctica analítica, sin la cual incluso no hubiera nacido. Freud señala que el analista se ubicará como analista, o se ubicará como investigador, pasará de una actitud a la otra, “según las necesidades de la clínica”. Se trata a nuestro criterio de una de las dimensiones éticas del deseo del ana-

lista: el analista, aun cuando no oficie de investigador, debe ser sensible a la diferencia entre los obstáculos inherentes a la clínica psicoanalítica, de los obstáculos propios de la teoría que lo orienta en su clínica, dado que son estos últimos los que indican los puntos en que esta teoría debe revisarse, a los que hay que *retornar*. El *retorno a Freud* con que Lacan nombra el inicio de su enseñanza es una de los rasgos específicos de la investigación en psicoanálisis y constituye la *vía regia* de la investigación psicoanalítica. *Retornar a Freud* no significa para Lacan solamente estar advertido de la desviación de la experiencia y letra freudiana, sino además volver sobre los puntos en que la práctica y teoría psicoanalítica deben revisarse, ponerse en cuestión, interrogarse (Lacan, 1969-1970: p. 117).

Retomando la definición de Lacan, el analista debe ser al menos dos: aquel que tiene efectos, aquel que a esos efectos los teoriza. Ahora bien, teorizar esos efectos, leerlos, formalizarlos, transmitirlos, no supone *necesariamente* investigar. Sí lo supuso para Freud y Lacan, pero no lo suponen necesariamente *para todo* psicoanalista. Al psicoanalista no se le exige que sea un investigador para ser psicoanalista. Ahora bien, lo que se le exige al investigador, es que sea, él también, al menos dos: aquel que *descubre*, y aquel que eso que descubre, lo puede *validar* (Samaja, 1993: p. 36). Tanto descubrimiento como validación suponen que la investigación se inscribe en el campo de la teoría a la que sirve. Si antes debimos señalar que no hay clínica sin formalización, aquí debemos decir que *no*

hay investigación en psicoanálisis sin la teoría psicoanalítica, o que *la investigación no es sin la teoría*. Hay una necesidad lógica por la cual todo descubrimiento, o nuevas producciones en psicoanálisis supone un pasaje por la teoría psicoanalítica, pasaje en el cual el supuesto descubrimiento se valida como tal. Lo primero que en una investigación se descubre o produce, y debe validarse o fundamentarse, es un problema de orden práctico o clínico, y un problema de orden teórico, es decir un punto de inconsistencia de la teoría misma. Si bien validación y descubrimiento son al menos dos, debe advertirse hasta qué punto son inseparables uno de otro. Entendiendo la investigación como un campo o una superficie y al método como el camino que sobre esa superficie se traza, la lógica del descubrimiento y la validación debe pensarse topológicamente como una superficie unilátera, semejante a la banda de Möbius. Dado que se trata de dos lógicas diferentes, pero no separables entre sí, en la medida que no es posible pensar que algo se descubra, por fuera del campo en que ello se valida como descubrimiento. Y a la inversa, no hay validación de nada que no sea algo que se descubra como novedad para la teoría.

La lectura de los efectos que se producen en la clínica no supone necesariamente la investigación psicoanalítica, hasta tanto no se introduzca en ella esta hiancia que supone la validación y el descubrimiento en relación a lo que en una teoría es posible e imposible de pensar. Cuando se está ante algo imposible de pensar en una teoría, ahí están en principio las puertas abiertas para

una investigación. *Es lo imposible de escribirse en una teoría lo que mueve a esta a investigar.*

En *La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia* (Murillo, 2012) hemos señalado que la investigación es una praxis. Aquí debemos precisar siguiendo en esa misma dirección que *investigar es algo del orden del acto*, tal como Lacan formalizó el acto en el Seminario *El acto psicoanalítico* (1967-1968). *Investigar es un acto del sujeto* en la medida que no es solamente un arco reflejo, o una coordinación fina de la motricidad humana, o una descarga de tensión: "...puedo acá caminar a lo largo y a lo ancho mientras les hablo, esto no constituye un acto, pero si un día, por franquear un cierto umbral yo me pongo fuera de la ley, este día mi motricidad tendrá valor de acto." (Lacan, 1967-1968: 15/11/67) El acto de investigación, soportado en la dialéctica del descubrimiento y la validación, supone franquear un umbral y situarse fuera de la ley, aunque no sin ella. Aquí lo que funciona como ley y como Otro es la teoría misma, el psicoanálisis. Y el investigador como tal no es otra cosa que aquello que se instituye por ese acto. A partir de esto la pregunta por la especificidad de la investigación en psicoanálisis (Murillo, 2012) se redefine como un acto, y se plantea en dos órdenes o registros: 1. *cuál es el acto de investigación por el que el psicoanálisis se funda como praxis y como teoría*, lo cual se refiere a Freud; 2. *cuál es el acto por el cual dicha teoría es revisada, interrogada, ampliada, reformulada*, lo cual se refiere a elaboraciones psicoanalíticas posteriores a Freud,

dentro de las cuales aquí hemos hecho referencia particularmente a Lacan, que nomina este segundo acto como *retorno a Freud*.

El acto del sujeto que lo instituye como investigador nos lleva a la pregunta por *la formación del investigador*. Si bien *investigar es una praxis cuya materialidad más concreta es el acto de investigación*, es necesario que el sujeto se forme en dicha praxis, se inscriba como sujeto en la estructura de discurso que supone la investigación. La formación del investigador reconoce un trípode semejante al freudiano, en lo que respecta a la formación del analista: el análisis, la supervisión y el estudio de la teoría: 1. no es leyendo manuales de metodología de la investigación como se forma el investigador, estos no enseñan a investigar, se limitan a prescribir *standards* de investigación. En ningún caso se aprende a investigar fuera de la práctica misma de investigación, es decir, practicando (Samaja, 1993: p. 13). 2. la formación del investigador no es una formación solitaria, el investigador se forma rodeado de investigadores, por lo general en equipos, donde ya hay un saber-hacer de la investigación. En ello se advierte que la investigación se transmite por su acto mismo, lo cual supone una particular transferencia de trabajo por parte del investigador en formación hacia dichas investigaciones que lo preceden y una suposición de saber a una determinada versión de la ciencia (Murillo, 2012); 3. no se trata del estudio de los manuales que prescriben el método, sino del estudio y la formación en las versiones de la ciencia existentes, y del análisis de la inscripción discursiva de

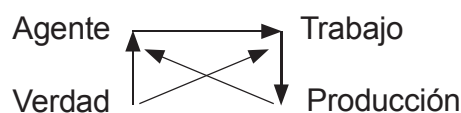
estas versiones a lo largo de la historia (Hegel, 1807, 1833).

La estructura de discurso de una investigación

El acto de investigación debe comprenderse a partir de su estructura de discurso. Para cernir una lógica posible de este acto nos serviremos de la estructura de los cuatro discursos, tal como Lacan los formalizó en su enseñanza (1968-1969, 1969-1970, 1971, 1971-1972a, 1971-1972b, 1972, 1972-1973, 1973). Esto requiere de dos aclaraciones previas: 1. Lacan formalizó una noción de discurso a partir de la práctica clínica y al servicio de ella. Es decir que los discursos sirven para pensar la clínica. Nosotros aquí no haremos un uso directamente clínico de ellos, en tanto que no es la práctica clínica lo que estamos estudiando, sino la práctica de investigación. De la misma manera que el psicoanálisis se ha servido de otras teorías para formalizar la suya propia, nosotros aquí nos serviremos de la teoría de los discursos de Lacan para formalizar una descripción de la estructura de discurso de una investigación. 2. Lo que sigue no pretende ser una prescripción acerca de cómo proceder para investigar, en el sentido como hemos definido la prescripción científica propia del manual de metodología (Murillo, 2012). *No se trata entonces de prescribir cómo actuar para investigar sino de avanzar en formalizar una descripción après-coup del acto de investigación.*

Como antecedentes de esta articulación debemos situar en primer lugar a Lacan, en la medida que en diferentes ocasiones a asociado el discurso de la

ciencia al discurso histórico (Lacan, 1969-1970: p. 22; 1974a: p. 523), pero también al discurso del amo (1969-1970, p. 21), al discurso universitario (1969-1970, p. 109) y al discurso capitalista (1969-1970, p. 116). No así en cambio al discurso analítico, lo cual es coherente con el hecho de que no creyera que el psicoanálisis fuese una investigación (Lacan, 1964a: p. 15; Murillo, 2012). Sin embargo estas asociaciones de Lacan no articulan específicamente estos discursos a la estructura particular de una investigación. En segundo lugar debemos situar como antecedente el trabajo *Investigación en psicoanálisis* de C. Azaretto donde articula específicamente la estructura de la investigación al discurso histórico y al discurso capitalista ubicando en ellos diferentes momentos de una investigación. La estructura del discurso que Lacan formaliza está constituida por cuatro lugares ordenados por vectores que trazan cinco relaciones de determinación. Lacan ha dado diferentes denominaciones y funciones a estos lugares a lo largo de su elaboración conceptual. Nosotros aquí tomaremos particularmente una en que se señala la función del *trabajo* en el discurso (Lacan, 1964a: p. 182, 1971-1972b: 3/02/72) (Gráfico 1: Estructura del discurso):



El agente constituye el lugar desde donde se comanda el discurso. Cuando el sujeto investigador se sitúa aquí cae bajo la ilusión imaginaria de ser agente del discurso. Se trata de un efecto ilusorio

en tanto que este lugar es mucho menos determinante cuanto determinado por los restantes lugares: la verdad, la producción, y por efecto de la producción, el trabajo. El agente tiene una función de determinación al trabajo. La investigación misma es un trabajo y en ese sentido la posición del sujeto investigador allí es análoga a la posición del sujeto analizante, aun cuando el trabajo analítico no sea un trabajo de investigación. Lo que resulta efecto de este trabajo en la investigación psicoanalítica se define en el lugar de la producción como *teoría* o *conocimiento*. Este lugar vuelve a conectarse con el agente en lo que constituye el circuito *agente-trabajo-producción*. Es decir que aquello que el agente pone a trabajar para producir vuelve a tener efectos sobre su mismo lugar: se trata del punto de encadenamiento que todo trabajo previo tiene respecto de la investigación y del valor que tiene *la teoría como antecedente lógicamente necesario para toda investigación*. Desde que hay investigación psicoanalítica, toda investigación en psicoanálisis no es posible si no se inscribe sobre el trabajo y la producción ya realizada en su campo. Esto es lo que se llaman los *antecedentes* y el *marco* teórico de una investigación. Lo que por efecto de este circuito se produce no alcanza al lugar de la verdad, que resulta ser en el discurso un punto de determinación absoluto, operando efectos directamente sobre el agente y el trabajo.

El principio de la investigación en el discurso del amo

Lo que se produce en una investigación, definido clásicamente por la meto-

dología de la ciencia como conocimiento, hipótesis, teoría, debe reconocerse en primer lugar en su estructura significativa. Toda teoría, hipótesis, pregunta o dato científicos se reducen en su forma más elemental al encadenamiento significativo, que Lacan formaliza como $S_1 \rightarrow S_2$. Se trata de la estructura de un texto, un enunciado o una frase. De modo que *si bien el conocimiento es por definición imaginario* (Lacan, 1953-1954, 1954-1955), *su estructura es simbólica* (Lacan, 1967: p. 46-47; Murillo, 2012), en la medida que supone la articulación significativa. Y en tanto que no se soporta sino de la articulación significativa, *su operatoria implica la introducción de un elemento no articulable, real*. (Gráfico 2: Discurso del amo).

$$\frac{S_1}{\$} \longrightarrow \frac{S_2}{a}$$

Por esta razón el trabajo de investigación es un trabajo que opera con el lenguaje. El primer instrumento de la investigación es el lenguaje mismo. No se trata sólo del lenguaje en general sino del lenguaje particular que constituye cada disciplina o teoría. Así, toda investigación en psicoanálisis supone como gran Otro a la teoría psicoanalítica misma, al conjunto de significantes que la constituyen, y que son sus conceptos fundamentales: inconsciente, castración, deseo, pulsión, transferencia, repetición, etc. El investigador, para decir cualquier cosa acerca de lo que investiga debe servirse por lo menos de algunos de estos significantes. Y de todo aquello que es investigable en psicoanálisis *hay un objeto en particular que es por definición lo que el psicoanálisis*

investiga: la práctica analítica. La teoría psicoanalítica es una formalización de la práctica analítica, producto de esta investigación. Lacan ha señalado a lo largo de toda su enseñanza la particular función que tiene la formalización para el psicoanálisis: “Es el laberinto donde desde siempre intento ayudar a los nuestros con un plano a vista de pájaro.” (Lacan, 1960a: p. 647) En relación a este tema utiliza frecuentemente metáforas y analogías geográficas, espaciales, topológicas: las categorías o conceptos psicoanalíticos tienen una función de “guía”, orientación, “brújula” de la clínica; el mapa que aporta una vista panorámica de la clínica debe indicar los caminos por los que se dirige la cura, y los caminos que son “callejones sin salida” (Lacan, 1960-1961: p. 252). A partir de lo que hemos desarrollado debemos señalar entonces que toda formalización teórica es del orden del discurso del amo, en la medida que se constituye a partir de la articulación significativa $S_1 \rightarrow S_2$, pero además porque involucra otros dos elementos: $\$$, el sujeto dividido que resulta representado por S_1 para S_2 (Lacan, 1960b: p. 799; 1969-1970: p. 29), es efecto de esta articulación; y a , un objeto real que cae como resto, producto del significante (1962-1963). En el discurso del amo el significante amo se ubica en el lugar de agente del discurso. *La función de este significante S_1 en la investigación es la de ser un instrumento de corte.* En la clase de apertura de su Seminario Lacan se refiere explícitamente a esto: “Con el psicoanálisis sucede como con el arte del buen cocinero que sabe cómo trinchar el animal, cómo separar la

articulación con la menor resistencia. (...) Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos. Los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana, si así fuera estarían bien contruidos. Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje.” (1953-1954, p. 12-13) Destaquemos de esta referencia los puntos que nos interesan: 1. El investigador debe proceder con el significante como el cocinero con su cuchillo. Se trata de una referencia clásica que se puede leer ya en Platón: “...hay que poder dividir las ideas siguiendo sus naturales articulaciones, y no ponerse a quebrantar ninguno de sus miembros, a manera de un mal cocinero.” (370 a. c., p. 76, 265e) Vuelve a aparecer en Lacan, por ejemplo en la conferencia de Milán de 1972: “...despejar una ley es despejar una fórmula significativa pura... el paso científico consiste justamente en eso, en cortar las cosas, estrictamente, al nivel llamado *signatura rerum*...” (1972, p. 45) El arte del investigador es entonces comparable al del buen cocinero, que sabe trinchar el animal. El verbo trinchar es muy específico y significa cortar, dividir, separar algo pero no en cualquier dirección sino en los puntos de articulación, de coyuntura del objeto. A partir de esto vemos un rasgo del *acto de investigación* (Murillo, 2012): *se trata de un acto de corte, de separación.* Tomemos como ejemplo el corte que Lacan ha producido en la experiencia analítica a partir de introdu-

cir los tres registros (Lacan, 1953a): lo real, lo simbólico y lo imaginario permiten separar y articular lo que en la experiencia y teoría analítica responde a diferentes órdenes de estructura, que permanecen indiscriminados hasta que no se introducen estos tres significantes como tales. 2. En la investigación psicoanalítica, y no sólo en ella, el corte no se hace con un cuchillo sino con *conceptos*. Si bien el significante forma parte y constituye la realidad humana (Lacan, 1953a) del sujeto, entre todas las funciones que cumple, cumple la *función de concepto*. Cabe destacar que no todo significante tiene para el investigador función de concepto (Murillo, 2010a). Se trata de algo que ha sido *forjado* por el propio investigador, en el sentido como se puede forjar la hoja y el filo de un cuchillo. Por ello cabe destacar que los conceptos son instrumentos que tienen un orden de realidad semejante al que pueden tener por ejemplo un bisturí o un microscopio. Por otro lado es una ilusión y un efecto imaginario creer que estos son los instrumentos de la investigación. El primer instrumento de toda investigación es el lenguaje mismo, a partir del cual todo el resto de los instrumentos se acomodan y ordenan en sus funciones. 3. Los primeros cortes, las primeras conceptualizaciones de una disciplina o teoría no parten de significantes propios sino de significantes que no son conceptos, que son los del propio lenguaje de origen de la investigación, pero también conceptos que provienen de otras teorías. Sobre esto debe recordarse en los primeros pasos de la investigación freudiana, todos los significantes que debió tomar de

la física, la óptica, la neurología, la psiquiatría. A partir de estos como punto de partida es que una disciplina puede forjar los suyos propios y fundarse como discurso (Foucault, 1969). Pero lo que debe advertirse finalmente es que todo corte significativo que opera el investigador, lo hace siempre a partir de algún lenguaje. Esto mismo señala Lacan, en una referencia donde habla específicamente de los datos: "...yo atiendo a los datos estructurales. Pero debo precisar que en el término 'dato' ya está el término *estructura* y que en cualquier campo científico los datos son tomados en consideración dentro del marco de una estructura: no hay datos en bruto. Un dato es algo que ya se recoge en el ámbito de una 'falsilla' (como usted ha dicho: no rechazo este término, aunque no me resulta familiar)." (Lacan, 1969) Una falsilla es una "hoja de papel con líneas muy señaladas, que se pone debajo de otra en que se ha de escribir, para que aquellas se transparenten y sirvan de guía" (RAE, 1970). En metodología de la investigación, donde el término dato resulta familiar y en donde se formaliza, esta falsilla recibe el nombre de *matriz de datos* (Galtung, 1966; Samaja, 1993), la estructura a partir de la cual el dato se constituye como tal. Si hay dato es porque hay lenguaje, no hay dato posible por fuera de la estructura que introduce el significante. Samaja (1993, 2000) subrayó hasta qué punto la estructura de la matriz del dato es la estructura del significante formalizado por la lingüística de Saussure y la semiótica de Peirce.

Ahora bien, en el discurso del amo el significante S_1 no funciona solo, sino ar-

ticulado a S_2 , lo que Lacan llama la red de significantes que constituye un saber (Lacan, 1969-1970: p. 11). Ningún concepto de la teoría psicoanalítica funciona ni tiene sentido aislado de esta red que constituye el saber de la teoría. El saber funciona como una red que liga un significante al conjunto de los significantes. Hay que señalar que en la estructura S_1 - S_2 hay otro elemento que no es significante, y es sin embargo condición de posibilidad para que haya significante: el intervalo de la cadena. Si antes utilizamos la imagen del cocinero aquí podemos servirnos de la imagen del pescador con su red: la red de pesca es una malla tejida, es decir que se compone de hilos pero también de agujeros, tan esenciales a la red como los mismos hilos. Lacan se refiere a una red cuando compara la apertura del inconsciente y el objeto *a* en la imagen de una *nasa* (Lacan, 1964a), que es un tipo particular de red de pesca. La falsilla a la que se refirió, que hemos llamado matriz de datos es en su estructura análoga a esta red: la presa en juego no es el pez ni el inconsciente sino *el dato, la estructura más elemental de la cadena significativa con la que opera el investigador* y que se presenta en la clínica bajo la forma privilegiada, aunque no única, de los dichos del paciente, es decir el texto mismo de la clínica.

La falta que instala la cadena significativa asume en el discurso del amo dos formas: la división del sujeto $\$$ y el objeto *a*. La división del sujeto marca el punto en que la falta inherente a la estructura significativa del discurso se abre como una falla de la teoría. No por cualquier vía, puesto que por su carácter

imaginario la teoría aspira a la totalización, a la unidad. Como veremos es en el discurso histórico que este punto de falla pasa a primer plano, punto que en el discurso del amo queda siempre velado, oculto: sus contradicciones, puntos de división, sus síntomas (1969; 1964a, p. 46). Esto, que llamaremos el *problema de orden simbólico* de la investigación, debe distinguirse de otro problema, que llamaremos *real* (Samaja, 1993; Ynoub, 2010). Se trata de la producción inherente a toda articulación significativa de un resto, real, como tal imposible de pensar o representar por el mismo sistema significativo que lo produce. Debe aclararse que este real de la investigación no es un resto incognoscible del objeto de estudio sino que es un resto producido por el mismo discurso en el acto de investigación. En tanto que se trata de un punto imposible de representar en la teoría es algo que se presenta en la clínica y mueve a trabajar el campo de representación de la teoría. Como veremos en la estructura del discurso analítico este objeto será allí la causa de la investigación. En el discurso del amo este objeto se presenta como un obstáculo de orden clínico; en el discurso histórico, de orden teórico. Es decir que se trata de *un obstáculo clínico no inherente al análisis sino que interroga la teoría misma que funda el dispositivo analítico*. En tanto tal deviene no ya un problema real sino simbólico. Dado que toda articulación significativa responde a necesidades lógicas de la teoría, instala en su articulación misma un universo de posibilidades e imposibilidades. Lo que es imposible para un discurso es que lo posible teó-

ricamente deje de existir empíricamente, o que lo imposible teóricamente empiece a existir empíricamente. Es decir, cuando lo posible se borra del registro de la existencia, o cuando lo imposible existe.

posible → inexistente
imposible → existente

Estamos utilizando estas categorías en sentido kantiano (Kant, 1781), y no laciano. Sin embargo estas nos permiten definir que es la cadena significativa lo que introduce lo real como algo imposible de pensar. En ambos casos se trata de lo imposible ubicado en la causa de un problema que es de orden simbólico para la teoría. Un ejemplo paradigmático de esto en la investigación freudiana es las rectificaciones hechas sobre su teoría pulsional. En *Introducción del narcisismo* (1915) describe cómo el hecho clínico de la libidinización del yo entra en contradicción con el dualismo de las pulsiones sexuales y las pulsiones yoicas. Aquí algo que para la teoría era imposible de pensar deviene en un hecho que la clínica presenta. De modo que el problema teórico fue para Freud explicar cómo era posible que el yo fuera investido libidinalmente, es decir construir y reformular los significantes de la teoría de modo tal de poder representar y explicar lo que la clínica muestra. El dualismo libido yoica-libido objetal es esta nueva formulación que, como ya sabemos, llevó a otras reformulaciones en *Más allá del principio del placer*. En este sentido cada rectificación de su teoría pulsional lo que hace es *trocar un universo de posibilidades e*

imposibilidades por otro. Y este es un modo en que se puede definir una teoría, aquello que instala el discurso del amo: *un universo de posibilidades e imposibilidades que tienen para el analista la función de un mapa que lo orienta en las direcciones y los callejones sin salida de la clínica*.

Por lo dicho, advertimos que *el punto de falla estructural del discurso del amo es la condición para que haya investigación y por lo tanto interrogación de la teoría*. En el álgebra laciana el matema que describe esto es $S(\mathcal{A})$, un significante de la teoría que señala precisamente un punto de inconsistencia de la teoría. En el ejemplo freudiano se trata de la *libidinización del yo*. Advértase que si bien se trata de algo imposible de representar para la teoría, la investigación freudiana ya puede poner en palabras una pregunta que comienza a girar en torno a este problema. Es decir que comienzan a surgir significantes con los que interrogarse por esto. Estos son tomados de la misma batería que está siendo puesta en cuestión. Es un modo de pensar que no hay metalenguaje en la investigación, o que es la misma teoría psicoanalítica la que toma función de ser su propio metalenguaje. El investigador nunca se encuentra “de frente” a la inconsistencia de la teoría como tal, sino es a través de un significante que surge de la misma teoría, un S_1 que toma la función de representar para el resto de los significantes un punto de división en el sistema. Por fuera del elemento significativo no es posible representarse ni la teoría ni los problemas de la teoría, no hay posibilidad de pensamiento (Lacan, 1960-1961: p. 273). $S(\mathcal{A})$ es en-

tonces el matema que marca el inicio de toda investigación, la sanción de un problema real y su puesta en forma como una pregunta de investigación que interroga lo ya teorizado, las cadenas significantes del discurso del amo. *Investigar entonces es una praxis contra el discurso del amo y la consistencia del significante S_1 , aun cuando este sea la misma teoría psicoanalítica.*

Los textos freudianos enseñan que la investigación psicoanalítica tiene como soporte una dialéctica entre los obstáculos de orden clínico, que hemos llamado problemas reales, y los obstáculos de orden teóricos, que hemos llamado problemas simbólicos, la pregunta de la investigación. Ahora bien, la identificación de un problema real supone una sanción, $s(A)$, que es el matema que se pone en función para sancionar un fenómeno de la clínica como un obstáculo clínico capaz de interrogar la teoría. $s(A)$ como tal define el carácter simbólico-imaginario de una teoría: por un lado su estructura signifiante, que se presenta en su carácter de consistencia teórica; y por otro su configuración imaginaria de sentido, que sólo es posible como efecto del significante. Es entonces a partir de $s(A)$, desde alguna teoría, que un fenómeno clínico puede sancionarse o no como un obstáculo clínico capaz de interrogar la teoría. Esto quiere decir que lo que es un obstáculo clínico y teórico para una escuela psicoanalítica, no necesariamente lo es para otra, o para la psicología, o para la psiquiatría. Por eso Lacan señala una dialéctica en la cual el modo de tratar los conceptos de la teoría comanda los efectos en la clínica, y el modo de tratar

los efectos en la clínica comanda el modo como esta se conceptualiza y se lee (1964a, p. 130).

Entonces se trata de un pasaje muy particular el que enseña la investigación freudiana, $s(A) \rightarrow S(\mathcal{A})$, que parte de la consistencia de la teoría para dar cuenta, para leer lo que sucede en la clínica, a la función de la pregunta de investigación, es decir el uso de los significantes de la teoría para interrogarse a sí misma.

El problema de investigación en el discurso histérico

Tanto los síntomas y contradicciones de una teoría, como lo imposible de ser pensado en ella, constituyen sin embargo lo que en la investigación es digno de ser pensado (Heidegger, 1957) y puesto en primer plano. Esto se lleva a cabo por la vía del discurso histérico: ubicado lo imposible, resto de la articulación signifiante, en el lugar de la verdad, el sujeto en posición de división se dirige al amo con una pregunta, para que este trabaje y produzca un saber (Gráfico 3: Discurso histérico).

$$\frac{\$}{a} \longrightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

Toda teoría o forma de saber, en tanto que cadenas y redes significantes, está articulada e implica puntos no articulables, es decir, de los cuales el investigador no puede dar cuenta. La operación del discurso histérico recae precisamente sobre estos puntos no articulables, instalando el significante amo en el lugar del trabajo y el significante del saber en el lugar de la producción. Se trata del discurso que permite instalar toda pregunta de investigación, en la

medida que los síntomas, problemas, inconsistencias que en el discurso del amo estaban velados, ocultos bajo el significativo amo, pasan aquí al lugar de agente del discurso en el mismo movimiento que lo imposible de pensar, el *a* que se produce como resto de la articulación significativa, se ubica ahora en el lugar de la verdad. Lacan destaca cómo la ciencia supone históricamente la entrada del sujeto como agente del discurso, y esta es particularmente la función de la interrogación histórica (1969-1979, p. 191), aquella que conduce al saber o, como lo dice Lacan, fabrica un hombre animado por el deseo de saber. En la medida que este saber producido está separado del lugar de la verdad, lo que resulta de esto es más bien que el saber del amo es puesto en cuestión, se vuelve tartamudo (Murillo, 2010b). Se trata entonces de la producción de un saber acerca de aquello que no se sabe. Y este es un modo de definir lo que es una *pregunta de investigación: la puesta en forma, significativa, de aquello que el investigador no sabe*. Dentro de la filosofía existe un personaje, que Lacan incluso ha calificado de histórico, que constituye el paradigma de lo que es una pregunta de investigación: Sócrates. Los primeros diálogos de Platón, llamados socráticos por estar centrados en el diálogo de Sócrates con algún personaje de la polis, se caracterizan por ser una interrogación de estos personajes en aquello que *se supone que saben*: la poesía, la valentía, la justicia, etc. Hacia el final de todos estos diálogos, el personaje en cuestión pasa de su supuesto estado de saber a saber que no sabe. De aquí se deriva la sen-

tencia socrática *sólo sé que no sé nada*. De alguna manera toda pregunta de investigación se deriva de una fórmula semejante: *sólo sé que no sé x*, siendo *x* la variable o sistema de variables incógnitas o enigmáticas para la investigación. Este saber no está dado de entrada sino que debe producirse, producción que se da en el pasaje del discurso del amo al discurso histórico, y que es correlativo del pasaje $s(A) \rightarrow S(\bar{A})$.

Por otro lado debe destacarse que la pregunta reconoce diferentes escalas en cuanto al tipo de respuesta que demanda producir: algunas preguntas producen un artículo de revista, algunas preguntas producen una investigación que puede durar un año o más, y algunas preguntas pueden producir un *programa de investigación*, es decir un conjunto de investigaciones que pueden ocupar al investigador toda su vida. Tal ha sido el caso de Freud y de Lacan. Por dar un ejemplo al que ya hemos aludido en otra ocasión (Murillo, 2011) podemos señalar que toda la enseñanza de Lacan, en lo que ella tiene de investigación, ha girado en torno a un mismo problema que es lo real, lo simbólico y lo imaginario: no ha investigado otra cosa que no sean los efectos de lo simbólico sobre lo real y lo imaginario, y los modos en que estos tres registros pueden anudarse en una estructura que es la del ser hablante, pero que es también la de la transferencia y la que da cuenta de la clínica. De allí que Lacan haya señalado que RSI es su nombre propio (Lacan, 1976-1977: 16/11/76).

El trabajo de investigación en el discurso analítico

Instalada la investigación por la pregunta, cuando el saber no-sabido (S_2) se ubica en el lugar de la verdad del discurso, y lo imposible de pensar (a) pasa al lugar de agente, es cuando el sujeto puede situarse en relación al trabajo de investigación. Se trata del *discurso analítico en donde lo que por excelencia es imposible de pensar y está en el lugar de la causa de la investigación es la praxis analítica* (Gráfico 4: Discurso analítico).

$$\frac{a}{S_2} \longrightarrow \frac{\$}{S_1}$$

Debe advertirse que este discurso invierte la relación clásica del sujeto y el objeto en la teoría del conocimiento. Aquí el objeto no está delante del sujeto, sino detrás, causando su división. El objeto aquí no es lo que el investigador estudia sino lo que causa el estudio y la investigación misma. Por fuera de esta relación a la causa no hay trabajo de investigación posible. *El acto de investigación consiste entonces en tomar el objeto que cae como resto de la articulación significativa en el discurso del amo y situarlo en el lugar de la causa.* El objeto entonces no es una meta de la investigación, como si se tratara de algo a conocer, tal como es descrito en el *mito de la cosa en sí*, extraído de la filosofía kantiana. Se trata de un mito en la medida que sostiene la existencia de una *cosa en sí* y de un *saber absoluto*, como tal, vedado al sujeto, para el cual todo conocimiento producido está marcado por una falta, en relación a lo que la cosa es en sí misma. Lo que este mito hace es velar la función que toca al

objeto en la causa del trabajo, lo que mueve la investigación. No se trata de una impotencia del sujeto para conocer al objeto, sino de la operación por la cual es el significante mismo el que introduce en una praxis determinada este objeto, que eventualmente puede devenir la causa de una investigación. Por retomar un ejemplo que sigue siendo para esto paradigmático, considérese lo que Freud y Lacan llaman *más allá del principio del placer, repetición y goce*. A partir de 1920 para Freud *la repetición* deviene en su clínica algo que explícitamente lo mueve a investigar. Pero debe advertirse que la repetición es un objeto que antes de la clínica psicoanalítica no existía como tal. Se trata de un objeto introducido en la clínica por la teoría y técnica psicoanalítica. Entonces es porque la praxis analítica produce este objeto, que este puede devenir luego la causa de su investigación.

De manera correlativa a la función del objeto como causa, el lugar de la verdad pasa a estar ocupado por el saber. Lacan lo refiere explícitamente: “En el discurso analítico se pide a todo lo que se puede saber que se ubique en la verdad” (1969-1970, p. 114). Lo cual no debe entenderse en el sentido de un saber absoluto tal como se desprende del mito de la cosa en sí, sino como un punto de apoyo: *para que la investigación se mueva se requiere por un lado la función de la causa, pero por otro lado la función del saber en el lugar de la verdad, como aquellos significantes, hipótesis, teorías que el investigador toma como punto de partida de su investigación.* Lo que este trabajo produce como resultado, designado como S_1 en el lu-

gar de la producción, es un significante, que puede tomar el valor de un concepto (es decir una variable), una hipótesis, una teoría.

Ahora bien, para que este significante producido se introduzca en la batería significante debe poder articularse nuevamente al saber, es decir al conjunto de los significantes ya instalados de la teoría. Es decir que debe constituirse en un nuevo elemento del discurso del amo $S_1 \rightarrow S_2$, con lo cual re-instala la situación primera que fue el punto de partida de la investigación. Tal como lo referimos más arriba, la investigación lo único que hace es trocar un universo de posibilidades e imposibilidades, por otro. Esta nueva articulación significativa por su lógica de operación misma, instala también un punto de imposible que cae como resto de la investigación, del que por ahora nada sabe el sujeto, hasta tanto no se tropiece con él.

El discurso universitario como burocracia y transmisión

Hemos dejado por fuera de la investigación al discurso universitario, en la medida que en este no hay investigación, lo cual no quiere decir que no haya investigación en el marco de la universidad, donde también funcionan los restantes discursos. *La función que tiene el discurso universitario no es la de producción de saber sino la de transmisión de saber.* Y en ello su tarea es imposible, tal como lo señalaba Freud, porque supone un elemento real como imposible de transmitir. Lacan destaca que lo que comanda en este discurso es el saber, como conocimiento pero también como burocracia de la universidad, que esconde debajo

suyo un amo que es su verdad (Gráfico 5: Discurso universitario).

$$\frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

En este punto Lacan asoció la ciencia al discurso universitario, en la medida que este no haga otra cosa que servir al amo en su imperativo insensato: *sigue sabiendo cada vez más* (Lacan, 1969-1970: p. 110). A lo que se dirige este saber es a un sujeto, en el lugar del trabajo, en posición de objeto, y explotado por este discurso: el alumno (Lacan, 1969-1970: p. 110, 158). Como producción, dice Lacan, este discurso tiene la pretensión insensata de producir un ser que piense, al modo del cogito cartesiano: un sujeto. Ahora bien, “como sujeto, en su producción, ni hablar de que pueda percibirse en algún momento como amo del saber.” (Lacan, 1969-1970: p. 189) Lo que produce entonces es una tesis (Lacan, 1969-1970: p. 206), que en el marco del discurso universitario, significa tomar por objeto de estudio no a la práctica analítica, sino a la teoría psicoanalítica. Y en ese sentido, lo que hace es *investigar una investigación*. De allí que Lacan ironice sobre un tema posible de tesis, a propósito de la articulación que él hizo entre Freud y Saussure: “influencia sobre el genio de Ferdinand de Saussure del genio de Freud; demostrar por dónde le llegó a uno el viento del otro, antes que existiera la radio.” (1970a, p. 496)

Discurso capitalista de la ciencia

(Gráfico 6: Discurso capitalista)



Hemos dejado fuera de la investigación también al discurso capitalista, sin embargo a él debemos referirnos para ahondar en el estudio de las relaciones entre investigación y capitalismo. Lacan obtuvo el discurso capitalista a partir de una mutación hecha sobre el discurso del amo (Lacan, 1969-1970, 1972, 1973). Y sugiere que resulta de una copulación entre el discurso del amo y el discurso de la ciencia (1969-1970, p. 116). Dado que en *La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia* (Murillo, 2012) hemos pluralizado *El discurso de la ciencia en las versiones de la ciencia*, lo que debe estudiarse es entonces qué relaciones guarda cada versión de la ciencia con el discurso capitalista, y qué versiones de la ciencia se derivan de este discurso.

En la estructura de este discurso hallamos dos rasgos que lo caracterizan: la ubicación del amo en el lugar de la verdad y la ruptura de la disyunción entre producción y verdad, lo cual da como resultado un circuito que parte del sujeto para regresar a él, con miras a obtener la falta instalada por la castración, o al menos eso imagina el sujeto en su ilusión. \$ ubicado en posición de agente se dirige, no al saber, sino al amo, pero ubicado en el lugar de la verdad, como dice Lacan, aplastando la verdad en su lugar (1969-1970, p. 110). El valor de este significante amo para Lacan es el imperativo *sigue adelante, sabiendo ca-*

da vez más (1969-1970, p. 110). Esta es la verdad del *discurso capitalista de la ciencia*. Lo que el amo hace por encargo del sujeto, es poner a trabajar el saber, con miras a producir un objeto capaz de borrar su división. Así también resulta anulado aquí el lugar del investigador en la medida que se reduce a la función de un técnico puesto al servicio del imperativo del amo. Lacan se lo pregunta puntualmente en la relación del médico al amo: “¿Qué podrá oponer el médico a los imperativos que lo convertirán en el empleado de esa empresa universal de la productividad?” (1966, p. 98-99) El amo, esta empresa universal, es en última instancia para Lacan el mercado en que estos objetos hallan su cotización: “...el discurso está vinculado con los intereses del sujeto (...) en la sociedad capitalista estos intereses son enteramente mercantiles.” (1969-1970, p. 96-97) De allí que lo único que pueda producir el discurso capitalista es, en términos de Lacan: agentes terapéuticos para vender. “...el mundo científico vuelca entre sus manos un número infinito de lo que puede producir como agentes terapéuticos nuevos, químicos o biológicos, que coloca a disposición del público, y le pide al médico, cual si fuere un distribuidor, que los ponga a prueba.” (Lacan, 1966: p. 90) Se advierte por qué en este discurso no se puede producir saber ni significante amo, sino sólo objetos de consumo. Por ello no avanza en el registro del descubrimiento científico sino en el de la validación, que se reduce a su forma más vacía: *la validez del conocimiento garantizado por la suposición de científicidad*. Lo que el discurso capitalista hace enton-

ces es servirse del saber y del nombre de la ciencia para vender sus productos en el mercado.

El progreso en la investigación y en psicoanálisis

El término *investigación* tal como lo hemos utilizado, y desde su estructura significativa misma, supone la idea de *movimiento*, y por tanto lleva a la pregunta por el *progreso* de la ciencia. En la clínica psicoanalítica, Lacan destacó que no hay progreso sino giros de discurso (1969-1970, 1970b). En lo que hasta aquí hemos desarrollado, la tesis *no hay progreso* reconoce al menos tres dimensiones o acepciones: 1- en sentido estrictamente analítico, no hay progreso en lo que respecta a lo real, definido como lo imposible instalado por la castración y el lenguaje. De allí que Lacan señale: "...en cualquier cosa que yo articule no hay la menor idea de progreso, en el sentido en que este término implicaría una solución feliz" (1969-1970, p. 112); 2- en el marco del *mito de la cosa en sí*, no hay progreso en la medida que el muro que imposibilita el acceso a ella no puede franquearse. En este sentido el conocimiento no progresa sobre la cosa en sí, sino sobre la cosa tal como se presenta al investigador; 3- en el sentido de giros de discurso, tal como Lacan lo formula, pero que aplicaremos no a la práctica analítica sino a la práctica de investigación. En algún sentido *investigar es hacer girar los discursos*, torcerlos, equivocarlos, volverlos tartamudos, operar e intervenir sobre sus sentidos. Y en particular respecto de un elemento del discurso que resulta organizador de toda la estructura de los dis-

cursos, el significante amo: "No soy un carajo progresista, porque lo que les explico es que se gira en redondo. Sin embargo, se gira en redondo pero se cambia de punto. Cuando se ha dado el paso de lo que puede efectivamente ser la incidencia de un discurso analítico, un nuevo rizo podrá comenzar, que seguramente no hace desvanecer tanto como nosotros podemos presumir todo aparato sobre el que nos fundamos en esta demostración, pero que después de una vuelta obtiene quizás un desfase. El significante amo sería quizás un poco menos estúpido" (Lacan, 1970b). Entonces aunque en psicoanálisis no hay progreso y la investigación analítica no progresa sobre lo imposible, lo que *se espera de la investigación en psicoanálisis es que tenga consecuencias* (Lacan, 1954-1955), *sobre su teoría y sobre su práctica*. Lo cual supone no petrificar como significantes amo los conceptos de la teoría. Tal como señala Lacan la función del discurso analítico es "interrogar lo que resulta de la cultura en posición de amo" (Lacan, 1970b). Se trata entonces de un efecto del discurso analítico sobre el psicoanálisis mismo, el de interrogar a la misma teoría en que se funda su práctica. Esto significa también poder unir en el horizonte de la práctica analítica la subjetividad de la época (Lacan, 1953b: p. 309).

Para concluir

A modo de conclusión destaquemos en tres puntos las tesis propuestas a lo largo del trabajo: 1. investigar es un acto que supone en psicoanálisis la reunión de dos lógicas: la lógica de la práctica analítica y la lógica de la práctica de in-

vestigación; pero la práctica analítica no supone necesariamente la práctica de investigación; 2. el acto de investigación puede analizarse a partir de su estructura de discurso, según la formalización de los discursos hecha por Lacan. Esto permite ilustrar: la estructura de discurso del amo de toda forma de hipótesis o teoría; la función de la interrogación o pregunta de investigación a partir del discurso histérico; el trabajo de investigación propiamente dicho a partir del discurso analítico; la función del discurso universitario en la transmisión del discurso del amo; la versión del discurso capitalista de la ciencia, bajo la cual se instala la ciencia como técnica al servicio de borrar la castración en el sujeto; 3. investigar es una práctica de giro de discursos que interroga en psicoanálisis lo que resulta de esta praxis en posición de amo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AZARETTO, C. y ROS, C. (2011), "Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis", Proyecto UBACyT programación 2011-2014. Inédito.
- DESCARTES, R. (1637), *Discurso del método*, Ed. Orbis-Hyspamerica, España, 1983.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1970), Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- FOUCAULT, M. (1969) *¿Qué es un autor?* Ed. El cuenco de plata. Buenos Aires, 2010.
- FREUD, S. (1905), "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 3, España, 1996.
- FREUD, S. (1912), "Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 5, España, 1996.
- FREUD, S. (1915), "Introducción al narcisismo". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 6, España, 1996.
- FREUD, S. (1923), "Psicoanálisis y teoría de la libido". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 7, España, 1996.
- FREUD, S. (1927), "El porvenir de una ilusión". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 8, España, 1996.
- FREUD, S. (1937), "Análisis terminable e interminable". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 9, España, 1996.
- GALTUNG, J. (1966), *Teoría y métodos de la investigación social*, Eudeba, Buenos Aires, 1971.
- HEGEL, G.W. (1807), *Fenomenología del espíritu*, Ed. Pre-textos, España, 2009.
- HEGEL, G.W. (1833), *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Ed. FCE. México, 1995.
- HEIDEGGER, M. (1951-1952), *¿Qué significa pensar?* Ed. Terramar, Argentina, 2005.
- HEIDEGGER, M. (1952), "¿Qué quiere decir pensar?". En *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.
- HEIDEGGER, M. (1955), *¿Qué es eso de filosofía?* Sur, Buenos Aires, 1960.
- HEIDEGGER, M. (1957), "Identité et difference". En *Questions I*, Ed. Gallimard, Paris, 1968.
- HEIDEGGER, M. (1964), "El final de la historia y la tarea del pensar". En *Tiempo y ser*, Madrid, Tecnos, 2000.
- KANT, I. (1781), *Crítica de la razón pura*, Losada, Buenos Aires, 2003.
- LACAN, J. (1953a) "Lo simbólico, lo imaginario y lo real." En: *De los nombres del padre*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

-
- LACAN, J. (1953), "Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis". En *Escritos I*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1953-1954), *El Seminario 1. Los Escritos Técnicos de Freud*, Paidós Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J. (1954-1955), *El Seminario 2. El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- LACAN, J. (1955- 1956), *El Seminario 3. Las Psicosis*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1956-1957), *El Seminario 4. La relación de objeto*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1957-1958), *El Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1959-1960), *El Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1958), "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1958), "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J. (1960a), "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache". En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1960), "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", pp. 703-807. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1988.
- LACAN, J. (1960-1961), *El Seminario 8. La Transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- LACAN, J. (1962-1963), *El Seminario 10. La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1964-1965), *El Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1964b), "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis." En *Reseñas de enseñanza*, Manantial, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1965), "La ciencia y la verdad." En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1966), "Psicoanálisis y medicina." En *Intervenciones y textos 1*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1967), "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En *Mi enseñanza*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1967-1968), "El Seminario 15. El acto psicoanalítico". Inédito.
- LACAN, J. (1968-1969), *El Seminario 16. De Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1969), "Conversación con Jacques LACAN" En *Paolo Caruso. Conversaciones con Lévy-Strauss, Foucault y LACAN*, pp. 95-124, Ed. Anagrama, Barcelona, 1976.
- LACAN, J. (1969-1970), *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- LACAN, J. (1970a), "Radiophonie". En *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- LACAN, J. (1970b), "Segunda impromptu de Vincennes". Inédito.
- LACAN, J. (1970-1971), *El Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- LACAN, J., (1971-1972a), "El Seminario 19. Ou Pire". Inédito.
- LACAN, J. (1971-1972b), "El saber del psicoanalista". Inédito.
- LACAN, J. (1972), "Du discours psychanalytique". En *Lacan in Italia 1953-1978*, La Salamandra, 1978, pp. 32-55.
- LACAN, J. (1972-73), *El Seminario 20. Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1973), "La psychanalyse dans sa référence au rapport sexuel". En *Lacan in Italia 1953-1978*, La Salamandra, Milan, 1978, pp. 58-77.
- LACAN, J. (1974a), "Télévisoin." En *Autres écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 2001.
- LACAN, J. (1974b), "Entrevista a Jacques Lacan", *Magazine Littéraire 428*, 2004.
- LACAN, J. ((1974-1975), "El Seminario 22. R.S.I.". Inédito.
- LACAN, J. (1975), "Conferencia de Londres". En *Revista Argentina de Psicología*, pp. 137-141.
- LACAN, J. (1975-76), *El Seminario 23. El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1976-1977), "El Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre". Inédito.
- LACAN, J. (1977-1978), "El momento de concluir". Inédito.
- MURILLO, M. (2010a), "Universal, particular y singular en psicoanálisis: palabras, conceptos y categorías." En *Memorias de II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Tomo II, pp. 355-357, Buenos Aires, 2010.
- MURILLO, M. (2010b), "El método de la ciencia en la perspectiva de Juan Samaja: descubrimiento, validación y estilo", En *Memorias de II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Tomo II, pp. 353-355. Buenos Aires, 2010.
- MURILLO, M. (2011), "RSI: Las variables estructurales del psicoanálisis y la función del nudo" En *Memorias de III Congreso Internacional de Inves-*

tigación y Práctica Profesional en Psicología. Vol. 9, pp. 566-569, Buenos Aires, 2011.

MURILLO, M. (2012), "La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia". Manuscrito enviado para su publicación.

PLATÓN. (370 a. c.), *Fedro*. Ed Gredos, Barcelona, 2008.

SAMAJA, J. (1993), *Epistemología y metodología*, Eudeba, Buenos Aires, 2008.

SAMAJA, J. (1996), *El lado oscuro de la razón*, JVE ediciones, Buenos Aires, 2004.

SAMAJA, J. (2000), *Semiótica y dialéctica*, JVE ediciones, Buenos Aires, 2000.

YNOUB, R. (2010), "La ciencia como práctica social: bases para situar el examen del proceso de investigación científica en sentido pleno". Inédito.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología Universidad de Buenos Aires. Psicoanalista. Miembro del equipo de investigación UBACyT *Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis*. Docente de Metodología de la investigación, Cat. II (Facultad de psicología, UBA). Colaborador docente de Escuela francesa de psicoanálisis, Cat. I (Facultad de Psicología, UBA). Psicólogo concurrente del Centro de Salud Mental Dr. A. Ameghino.

E-Mail: manuelmurillo@psi.uba.ar